

**Libros y
antilibros**

Efraín HUERTA

EN LA FELAP

La FELAP significa Federación Latinoamericana de Periodistas, y su secretario general es el viejo amigo peruano Genaro Carnero Checa, imbatible combatiente liberal desde los viejos tiempos de 1940 aquí en México, en uno de sus exilios (en Perú le tenían más confianza y solían encarcelarlo). Checa organizó en las oficinas del organismo internacional una reunión para presentar nada menos que una nueva editorial: la Editorial Patria Grande, que empezó haciendo un par de folletos y luego se lanzó en grande con un libro revelador de la verdad argentina desde el nacimiento de la implacable oligarquía hasta la caída del régimen constitucional del general Juan Domingo Perón.

Su autor, el maestro Rodolfo Puiggrós, que en este libro tan serio, **Pueblo y oligarquía**, nos descubre de nuevo su enorme capacidad para convertir el tono polémico en un estilo y ofrecer con discreción y en forma oportuna la necesaria documentación. Como la suerte siempre me tiene bajo su protección, abro el libro y leo este párrafo:

“¿Tenían vigencia los derechos del hombre consagrados por la carta del 53?”

“El Estado de 1862 no clausuraba diarios, ni prohibía conferencias, ni declaraba ilegales a partidos políticos, pero la inmensa mayoría de los argentinos carecía de diarios, de oradores y de partidos políticos que la representaran. Sus rebeldías se inmortalizaron en el **Martín Fierro** que, como el **Quijote**, develó miserias y grandezas de la naturaleza humana, sin ofrecer a los oprimidos remedios inmediatos. Arriba estaban los brazos abiertos para recibir a todos los hombres y capitales del mundo; abajo estaban el cepo, el calabozo, los fortines, los atropellos y los robos de tierras. El criollo no tenía consúl como el extranjero, pero tampoco tenía juez, ni legislador, ni ministro, ni presidente que recordara su existencia”.

Presidente de Argentina en ese momento: Bartolomé Mitre, biógrafo de San Martín pero incapaz de combatir a la naciente y ya poderosa oligarquía.

OTRO PARRAFO

Los que no conocemos Argentina pero la amamos desde hace siglos, nos conmueve leer en la contraportada estas líneas, sobre el libro:

“Uno de sus aspectos más destacados, y de rigurosa contemporaneidad, se refiere a la generación de 1880, tan exaltada por la tiranía videlista y sus epígonos, como modelo a reproducirse en una Argentina de 1960 que, en su realidad social, es su negación absoluta”.

El contenido de este párrafo hay que hallarlo en el libro. Lo hallaré.

PATRIA GRANDE

Carnero Checa abrió la sesión, con mesurada palabra y enfermiza voz. Luego, tocó el turno al maestro Puiggrós dijo que no podía hacerse autobombo. En vista de lo cual, cedió la palabra a Ana Lía Payró, hija del prócer argentino Roberto C. Payró. Ana Lía hizo una clarísima exposición sobre los propósitos de la Editorial Patria Grande, a la que todos deseamos una vida muy sana, muy larga y muy digna. Lo vale la lucha en la que todos estamos comprometidos. ■